

Caballé, esta vez acompañado de sus camaradas Magriña y Xalmet.

El objeto de este viaje se limitaba a vencer el paredón Este de la ya famosa «Hermana Mayor» de Irurzun, la cual se resistió nuevamente en el primer intento. Al día siguiente, con tiempo lluvioso e inseguro, se escaló felizmente la dura pared. Fueron necesarias 10 horas de gran lucha para derrotar a los 250 metros de peligrosa verticalidad, con varios pasos de «quinto superior». Los tres titanes habían vencido, con valor, facultades y técnica, el más fuerte obstáculo surgido en nuestra montaña.

Estos escaladores regresaron a sus lares, pero las escaladas no cesaron. Precisamente ellos, con sus ejemplares y magníficas hazañas y sus consejos y enseñanzas técnicas, consiguieron encauzar debidamente la afición que ya existía en Navarra.

Aquella misma primavera se constituyó en el C. D. Navarra el Grupo de Escalada, el cual fué dotado seguidamente del material necesario.

Previamente se hicieron prácticas para el manejo de las cuerdas, la colocación de clavijas y otras fases de la necesaria preparación.

Aún recuerdo perfectamente aquella soleada tarde que fuimos a las Peñas de Berrondo para efectuar los primeros descensos en «rappel».

Este preámbulo fué muy útil para las escaladas que pronto se harían.

A finales del verano de 1947 comenzaron las actividades de importancia.

Se comenzó por la cara Este de la Peña de Anchoriz, con 45 metros de pared.

Siguió a ésta una «primera» escalada en la esbelta Peña de Putrenaitza —Sierra de Alaiz—, por la pared NE., de verticalidad absoluta a lo largo de sus 50 metros y muy peligrosa en algunos trechos por la descomposición de la roca. Se empleó la técnica de la «doble cuerda».

Después se llevó a cabo la 3.^a escalada al «Huso» de Echauri por la «vía Caballé». La 2.^a había sido realizada en junio de dicho año por una «cordada» del G. A. Tavira, de Durango.

En esta zona de Echauri se consiguió la «primera» a «La Rueca», algo más sencilla que «El Huso».

Y finalmente, aquél año, se procedió a conquistar la colosal «Buena Moza», singular peña que muy coquetona e inconfundible se alza sobre las claras aguas del Urrobi, próxima a la carretera de Aoiz a Burguete.

Fué otra «primera», pero ésta de mucha envergadura, por haber tenido que seguir en la ascensión una fisura en escala directa, y empleado en la misma el procedimiento de «por oposición Dülfer».

En los años posteriores la actividad ha sido menor. No obstante, han continuado las escaladas con algunas variantes por los sitios ya conocidos.

Queda aún sin tantear la zona monolítica de Azuelo, sector Sur de la Sierra de Codés, en la que aguardan a los jóvenes escaladores del momento actual abundantes «primeras». Allí esperan, entre otras, «Las Dos Hermanas» y «El Pulgar», colosales rocosidades que pueden ser dominadas por los resortes que tiene la escalada moderna y la decisión de los que la practican.

ESPELEOLOGIA

Por M. B. O.

Por artículos de prensa un tanto sensacionalistas y pretéritos, se sabe de la existencia en Pamplona de un grupo de muchachos que por entonces creían practicar Espeleología. Aquellas hazañas homéricas, hacían sonreír indulgentemente a los algo versados en la

materia y que sólo veían en estas proezas un móvil exclusivamente aventurero y exenta por completo de las directrices científicas que en tan múltiple número radican acerca de esta arriesgada actividad. El tiempo, no mucho, ha transcurrido, y hoy podemos decir:

¡Ojalá los primeros y vacilantes pasos de la juventud, fuesen a la postre tan bien orientados como los espeleólogos navarros lo han hecho con su afición!

A través de una charla que con fines benéficos tuvieron la gentileza de brindar al público tolosano, con sencilla y elocuente palabra, hace no mucho tiempo, nos hablaron de sus actividades y nos mostraron una interesantísima parte gráfica que, la verdad, satisfizo por completo. Cada uno de ellos, se ha especializado en una misión con respecto a las exploraciones propiamente dichas, o a los estudios posteriores, constituyendo hoy un compacto y eficaz equipo que bajo el patrocinio de la Institución Príncipe de Viana, tanto se ocupa del enriquecimiento del saber en materia de Prehistoria, como de la estimable colaboración a las Ciencias Naturales en otras materias como la Hidrología, Paleontología, etc.

Poseen un fichero con 400 simas y cuevas catalogadas, con planos de casi todas las exploradas mas una bonita recopilación de curiosas leyendas de esas que tan profusamente envuelven en nuestra región a las cavidades subterráneas.

Como resumen de sus trabajos desde que constituyeron el actual equipo, tenemos a la vista:

Labor de catalogación mediante un fichero del que han explorado aproximadamente la mitad de las 400 simas y cuevas que en él figuran.

Estudio de las formas de emisión que dan origen al nacimiento del río Larraun.

Estudio parcial, y en cuya culminación actualmente se hallan empeñados, del aspecto hidrogeológico de la Sierra Urbasa.

Estudio geográfico y geológico de uno de los mayores lapiaces de Europa y que denominado «Larra», se encuentra situado en lo más agreste del Pirineo navarro.

Enriquecimiento por hallazgos diversos, del Museo de Navarra con interesantes fósiles y restos humanos de peculiares características antropológicas.

Finalmente, y también como punto destacable en la pléyade de resultados que emanan de una tenacidad y afición sin límites, puede reseñarse la exploración de la sima Ormazaretta, donde el pasado verano han alcanzado

378 metros de profundidad en un meritorio descenso, todo técnica y compenetración, que ha dado por resultado el triunfo ante la adversidad grande que supone luchar con ingentes obstáculos que sin ostensible esfuerzo la Naturaleza opone a la humana pequeñez.

Esta sima, situada en el corazón de Aralar, requirió para ser explorada, la fabricación de clavijas de expansión especiales destinadas a salvar el curso de agua que se precipita a lo largo de tres diferentes cascadas escalonadas, la mayor de las cuales, acumula una caída en vertical de 86 metros.

Tras agotadora exploración, inreseñable por el espacio que nos ocuparía el transcribir cuanto acerca de ella nos han contado, alcanzaron la profundidad total de 378 metros, y a la que un angosto sistema de sifonado, impide proseguir hacia el éxito de completar el estudio total del aparato cárstico en sus tres fases de absorción, conducción y resurgencia.

Hemos oído contar los incidentes de esta exploración a sus protagonistas, que, sin hipérbole alguna y con ese algo que les proclama ya confraternizados con el esfuerzo físico y los riesgos de su afición, nos han enterado de cómo a 105 metros oyeron la que para ellos resulta la más sublime de las misas a que han asistido en su vida y que fué celebrada por un joven sacerdote salesiano; después relatan lo inmenso del esfuerzo requerido para salir a la luz de la Luna, remontándose desde tan hondas profundidades sólo con la fuerza muscular y sin ayuda mecánica de ninguna clase, agotados, soñolientos y con hambre; hemos oído contar, repetimos, todo esto a los entusiastas espeleólogos y nos hemos dado cuenta de que grande es el prestigio que han alcanzado, mientras, contrariamente a lo acontecido cuando sus primeros pasos en la especialidad, ahora, poco o nada, por la prensa, sabemos acerca de las importantes empresas que llevan a cabo.

Así, y en el momento presente, no es difícil verlos con pesadas mochilas satisfacer sus ansias montaÑeras calzando esquíes y sorprendiendo «bere sukalde'tan» a los moradores de caseríos y altos poblados para arrancarles en tan propicio ambiente de locuacidad, los informes y datos que ellos necesitan.